

**Palabras del Gerente General del Banco de la República, José Darío Uribe en la presentación del libro de Gabriel Rosas “El pensamiento económico de Carlos Lleras Restrepo”**

Es un verdadero placer para mí intervenir en este homenaje al Presidente Carlos Lleras Restrepo, con la presentación del libro en el que el doctor Gabriel Rosas Vega recopila el pensamiento económico de este gran colombiano. El Banco de la República se enorgullece de hacer parte de las entidades que auspiciaron esta obra.

He dicho que el libro del doctor Rosas recopila el pensamiento de Lleras, pero esto no es totalmente preciso: lo que hace el investigador en esta obra es presentarnos, en la forma más clara y completa posible, el contexto de los grandes debates económicos del Siglo XX en Colombia; el autor sale airoso de este desafío, gracias a su gran conocimiento académico, a su vastísima experiencia profesional y a la cercanía personal con el estadista. Como bien lo anota el Doctor Juan Camilo Restrepo en su excelente prólogo, más que una biografía intelectual del ilustre ex presidente – cosa que ya hubiera sido suficientemente meritoria –, se trata de un verdadero tratado sobre la historia económica del siglo pasado, de la cual Lleras fue,

sin duda, uno de los protagonistas fundamentales, desde sus primeros años como funcionario de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Bogotá, hasta alcanzar el más importante cargo del país; al igual que en su calidad de analista y comentarista en todas las etapas de su vida.

Lleras no era un teórico de la economía sino más bien un estudioso de las obras académicas y de las prácticas de su tiempo; sabemos que algunas de esas teorías y esas prácticas han sido revaluadas, o sencillamente desechadas, en nuestros días. Sin embargo, al recordar sus actuaciones en todos los frentes de la economía, se destaca una mezcla de pragmatismo y respeto por la institucionalidad a la hora de enfrentar dificultades coyunturales, que nunca pasa de moda y es una de las grandes lecciones que nos dejó el estadista. Por eso la historia del pensamiento económico de Carlos Lleras es, al mismo tiempo, una historia de las instituciones económicas de los últimos cincuenta años en Colombia.

El ejemplo por excelencia de la actitud mental que he descrito es la medida económica que más se asocia con la presidencia de Lleras: el Decreto Ley 444, al que Gabriel Rosas califica de obra maestra.

En efecto, en el año 1967 Lleras enfrentó una crisis cambiaria y de balanza de pagos, que si bien era grave, tenía las características generales de muchas otras crisis de ese tipo en Colombia y en otras economías en desarrollo. Para conjurar tales crisis, la academia y, principalmente, el Fondo Monetario Internacional, contaban con un recetario de medidas aisladas, algunas veces contradictorias entre sí, que los gobiernos aplicaban más o menos voluntariamente... en espera de la próxima crisis. La respuesta de Lleras no fue sólo valerosa e innovadora, sino que se alejó del enfoque tradicional de una sucesión de decisiones más o menos mecánicas, para crear un esquema articulado y muy bien estructurado de normas, que no constituyeron la solución ad-hoc de una crisis coyuntural, sino la base para el manejo de los temas cambiarios y de comercio exterior en Colombia por muchos años. Aunque en épocas recientes se hizo necesario evolucionar a formas nuevas para el manejo de estos temas, es evidente que el Régimen de Cambios y de Comercio Exterior de Carlos Lleras demostró su consistencia y flexibilidad en las más variadas y exigentes circunstancias. Rosas nos ofrece un análisis muy completo y analítico de las circunstancias que rodearon la concepción y aplicación del Decreto Ley.

Es bueno destacar que el régimen cambiario de 1967 no sólo permitió sortear con éxito una difícil situación de disponibilidad de divisas, sino que,

por inspiración del presidente Lleras, con él se inició una transformación en el panorama del comercio exterior de Colombia. El sistema de mini devaluaciones (*crawling peg*) y otras medidas que se adoptaron ese año, tenían entre sus objetivos incentivar nuevas exportaciones para reducir la excesiva dependencia del café de nuestra balanza de pagos. Tan efectivo fue ese impulso, que algunas de las que se llamaban hasta ese momento “exportaciones menores” pasaron pronto a conocerse como “exportaciones no tradicionales” y hoy en día constituyen mercados sólidamente establecidos, que generan divisas en cuantías que parecían inalcanzables hace cuarenta años.

El mismo interés en fortalecer institucionalmente al país puede verse cuando analizamos las ideas de Carlos Lleras con respecto a la planeación económica. Si bien a él le correspondió actuar en una época y unos ambientes en los que era generalmente aceptada una intervención del Estado en la economía más directa y permanente de lo que hoy consideramos conveniente, su enfoque de una planeación económica comprensiva, con visión de largo plazo, y sólidamente fundamentada en información estadística significativa y veraz, sigue siendo el más recomendable.

La importancia que atribuía Lleras a la planeación económica tenía otro fundamento igualmente destacable: su respeto por las decisiones técnicas, y por técnicos, evitando al máximo que consideraciones políticas interfirieran con las medidas duras, impopulares o de difícil presentación que pudieran derivarse de los análisis de los especialistas. Alrededor de la figura de Lleras se iniciaron o consolidaron las carreras de varios de los economistas más importantes de nuestro país y se afianzó la idea de que el manejo macroeconómico se debía encomendar a una tecnocracia con capacidad de actuar con independencia de los movimientos partidistas. Esta es una característica propia de la forma de hacer política económica en Colombia, que se ha hecho tradicional y que tenemos la obligación de preservar, pues sin duda constituye un activo valioso, que aprecian tanto los académicos como los exigentes mercados financieros internacionales.

Otro aspecto en el que los aportes y reflexiones de Lleras tienen vigencia perenne es el de la disciplina fiscal. Como ilustra con lujo de detalles el doctor Rosas, se trató de uno de los temas que más interesó a nuestro personaje en todas las etapas de su carrera, particularmente en su paso por la Contraloría General de la Nación y el Ministerio de Hacienda. Una vez más se puede apreciar que su visión era que los problemas no se corregían con “pañitos de agua tibia” aislados y parciales, sino que era necesario

dotar a Colombia de una institucionalidad sólida y estable; por ello Lleras organizó y convocó de la famosa Misión Musgrave, que Juan Camilo Restrepo describe como “quizás la misión de expertos fiscales más importante que ha deliberado en el país”. Con esta preocupación sobre la calidad de la política fiscal están vinculadas dos cuestiones en las que el pensamiento de Carlos Lleras continúa presente en los debates actuales: primero, las complejas decisiones relacionadas con la descentralización de ciertas funciones públicas y segundo, de nuevo, la importancia de que el país cuente con cifras oportunas, completas y confiables, que hagan posible un manejo responsable del gasto público.

En su introducción, el doctor Rosas califica a Carlos Lleras como el colombiano más importante del siglo XX. Como muchas afirmaciones tan categóricas, esta invita al debate y habrá quienes sugieran otros nombres – y quizá criterios distintos de los relacionados con la vida pública – para esta posición. Lo que es innegable es que entre los colombianos de todos los tiempos, y ya no sólo entre los del siglo XX, muy pocas vidas han tenido un impacto tan grande y positivo sobre las de sus compatriotas como la de Lleras, en todos los momentos de su larga y fecunda carrera profesional y política. La completísima, profunda y bien documentada obra de Gabriel Rosas permitirá que nuevas generaciones de economistas y otros

académicos interesados en nuestro país valoren ese impacto. Ojalá sean muchos quienes se inspiren en los valores y los principios que guiaron la actividad de Lleras, descritos con objetividad, lejos de las pasiones políticas coyunturales, pero con innegable admiración por el personaje, en el excelente libro que se presenta hoy.

Estoy seguro de que todos ustedes se unen a mí en las más sinceras felicitaciones a Gabriel Rosas Vega por la culminación de este trabajo, que es una real contribución a la historia económica y política de nuestro país.

Bogotá, mayo 21, 2008